

LOS QUE VAN QUE PANDO EN EL CASINO  
HINZ - AUSTRIA - 1975



**zu guest  
in  
kassel**

**Isidora Aguirre**

In Chile gehört sie zu den populärsten Theaterautorinnen. Ihre musikalische Komödie „La Pergola de las Flores“ (Blumenmarkt) war, vor 17 Jahren, ihr großer Durchbruch, ihr erfolgreichstes Stück überhaupt. Daneben schrieb sie, angeregt durch das Aufblühen des „Teatro Popular“ (Volkstheater) in den 60er Jahren auch Dramen und übersetzte viele europäische Autoren, von Molière bis Shakespeare.

Nach Deutschland — nein, „nach Europa“, wie die temperamentvolle, zierlich-dunkelhaarige Chilenin aus Santiago sich lächelnd korrigiert (sie fährt weiter nach Paris und London) — kam sie, weil im Mai in Bielefeld ein neues Stück von ihr erstaunigtgeführt wird, „Die guten Tage, die schlechten Tage“. Einen Szenenausschnitt daraus stellte gestern abend die Studio-Bühne des Staatstheaters im Rathaus vor. Das Stück behandelt den Bauernaufstand in Ranquil in den 30er Jahren. Eine Rundfunkversion wurde gerade in Stuttgart aufgenommen.

In ihren Stücken tritt die Dramatikerin, die nach Tanz-, Musik-, Film- und Schauspielunterricht auch an der Universität von Santiago Vorlesungen über Theatertechnik hielt und heute in Zusammenarbeit mit kulturellen Institutionen als „Theater-Lehrerin“ viel mit Amateurtheatergruppen arbeitet, für eine Verbesserung der sozialen Verhältnisse in Südamerika ein. Den armen Leuten hat sie schon immer, zuerst direkt als Sozialarbeiterin, später auf kulturellem Wege, durch ihre Stücke und Theaterkurse, in denen sie selbst in spontanen Szenen ihre



Probleme ausdrücken können, helfen wollen. Ihnen will sie Mut machen, ihnen will sie Hoffnung geben auf eine Verbesserung ihrer Lage.

Dabei hat sie, wie sie anschaulich anhand von Beispielen versichert — sie spricht Englisch so fließend wie Französisch, hat auch als Simultanübersetzerin gearbeitet, nur Deutsch kann sie zu wenig, wie sie bedauert, um die Übersetzung ihres Stücks beurteilen zu können — auch selbst viel gelernt von der Erfindungsgabe gerade der „naiven“ Amateure und deren szenischer Phantasie. So entstehen auch ihre Dramen; auf der Szene („Ich bin Praktikerin“). In London und Paris, wo sie studierte und durch ihre Freunde Gérard Philipe und Jean Vilar zum Theater fand, will sie in den nächsten Wochen ihre Stücke vorstellen.

(C. S./Foto: Baron)

CHARLAS  
en  
KASSEL

ALEMANIA  
1977

LECTURA  
DRAMATIZADA

“LOS QUE VAN  
QUE Quedo...”

FORO en Rasse  
Aguirre

# Staatstheater Kassel 1976/77

Donnerstag



24. Februar, 20Uhr

## *Die guten Tage, die schlechten Tage*

### Abend mit Isidora Aguirre, Chile

Auf ihrer Europareise macht die bekannte chilenische Autorin Station in Kassel, um am Donnerstag, dem 24. Februar, 20.00 Uhr, über Theaterarbeit in Chile zu berichten. Trotz der Gleichschaltung aller kulturellen Aktivitäten in ihrem Land versuchen Isidora Aguirre und verschiedene Gruppen außerhalb des offiziellen Kulturbetriebs das Bedürfnis nach Theater in der Bevölkerung nicht nur in den großen Städten sondern auch auf dem Land zu befriedigen. Zur Zeit wird die westdeutsche Erstaufführung ihres Stücks „Die guten Tage – die schlechten Tage“ in Bielefeld vorbereitet. Eine Hörspielproduktion des Süddt. Rundfunks wird demnächst gesendet. Im Anschluß an eine szenische Lesung besteht die Gelegenheit, mit Isidora Aguirre zu diskutieren.

## Los que van quedando en el camino

por FEDERICO KLEIN

**E**NTRÉ los numerosos actos de homenaje al Che realizados en Santiago, quizás el más vibrante y conmovedor fue el presentado en el Teatro de la Reforma ante una masa joven que no dejó asiento, escalinata ni hueco por llenar. El espectáculo de fondo fue la presentación de la obra de Isidora Aguirre "Los que van quedando en el camino" que es una conjunción soberbia de historia y protesta. En el teatro chileno pocas veces se ha llevado a las tablas un drama social con tanta sencillez y calor humano como el logrado por Isidora con el director Eugenio Guzmán y los actores de la talla de Carmen Bunster, Nelson Villagra y otros.

Pocos vivieron y muchos han olvidado el alzamiento y masacre de los campesinos de Ranquil ocurrido en el invierno de 1934.

Cientos de campesinos fueron arrojados en febrero de ese año de las tierras que ocupaban desde tiempos inmemoriales en la zona cordillerana de Bío Bío y Malleco. sus casas y cosechas fueron quemadas y su ganado dispersado o muerto. Con lo poco que pudieron salvar se metieron a los más lejanos cajones de la cordillera a lavar oro para sobrevivir. Ya en mayo empezó a nevar cubriendo los esteros de un manto espeso de hielo y nieve. El lavado del oro se hizo imposible y su único sustento terminó.

Sin alimentos, guarecidos en rucas improvisadas, soportando fríos tremendos, con los caminos a la Argentina intransitables, su único destino era morir hambrientos y congelados. No aceptaron esta fatalidad y bajo la dirección del profesor Juan Leiva Tapia se revelaron. Se armaron con lo que pudieron y bajaron a las tierras que siempre habían sido suyas. Asaltaron algunos

puestos avanzados de carabineros y con las armas conquistadas hicieron frente durante un mes a unos 500 uniformados comandados directamente por el entonces jefe del Cuerpo, general Arriagada, el mismo de la matanza del Seguro Obrero. Los campesinos no pudieron resistir y la matanza fue tan cruel y tenaz que hasta enero de 1935 se recogieron en Nacimiento y otros puntos del río Bío Bío cadáveres de las víctimas. En la historia de las luchas campesinas de Chile no hay un drama igual al de Ranquil o Alto Bío Bío.

Isidora Aguirre con su obra magnífica ha reparado un olvido y colocado ante la conciencia de los chilenos un episodio de injusticia, dolor y sangre que pone al desnudo de un lado la vida sencilla y sacrificada de humildes campesinos ansiosos de un pedazo de tierra y por otra las maquinaciones siniestras de plutócratas sanguinarios que mediante rabulerías inscribieron a su nombre cientos de miles de hectáreas de tierras que no conocían y jamás habían trabajado.

5 ☆ Las Noticias de ULTIMA HORA, martes 14 de octubre de 1969

**esprit**  
por Antonio Muñoz

### ANECDOTA

Un individuo se presentó la otra tarde en el número 10 de Downing Street y dijó al portero:

—Quisiera hablar, si es posible, con la secretaria del señor Harold Wilson.

Minutos después, consultado el caso, el portero le informó:

—Lamentablemente la señora Marcia Williams está muy ocupada, pe-

## "Los que Van Quedando En el Camino"

El Departamento de Teatro de la Universidad de Chile trajo a Concepción un estreno nacional, la nueva obra de Isidora Aguirre "Los que van quedando en el camino".

La autora incursiona en un género que podría calificarse de teatro-documento o teatro histórico social, recurriendo a la narrativa para encadenar una serie de hechos que sucedieron en una época determinada. Se remite a los campos de Lonquimay en la década del treinta, cuando los campesinos se organizaron para defender sus pueblos, que les habían otorgado por una ley y por un gobierno y que después les fueron desconocidas mediante la complicidad de un nuevo régimen con los terratenientes. Allí sucedió y así queda consignada en escena, la matanza de Ránquil de 1934 en que muchos campesinos dieron sus vidas por defender sus legítimos derechos a la tierra. Suceso poco conocido o ya olvidado, revivido en la pluma de Isidora Aguirre y en el montaje de Eugenio Guzmán con el Departamento de Teatro.

La pieza está escrita y realizada conjugando lúnicamente la belleza del campo chileno y la melodía del lenguaje de su gente con la fuerza dramática de los hechos históricos, en forma que logra, en general, establecer la requerida comunicación con el público y producir el impacto perseguido. Desde este punto de vista es necesario destacar que Isidora Aguirre captó con claridad la terminología y las costumbres campesinas, haciendo un nuevo aporte a la dramaturgia nacional al incorporarlas a su obra.

No obstante, analizada desde otro ángulo, la puesta en escena, debemos señalar que atenta contra el montaje la incorporación de las proclamas políticas incluidas al comienzo y principalmente al final de la obra. No se ve por qué se identifica este canto vallenato en defensa de la justicia social y la liberación de los campesinos, con determinada ideología claramente manifestada que no tiene razón de atribuirse mérito especial alguno de ser la única que lucha y que es capaz de lograr la reivindicación de los trabajadores del campo.

El que algunos dirigentes de aquel sindicato campesino que organizó a los esforzados hombres y mujeres de Lonquimay en los años treinta, hubieran seguido la ideología marxista, no da derecho para entregar los estandartes de la lucha por la dignidad y la justicia para los campesinos, desde entonces hasta hoy, a los partidos marxistas.

No tiene por qué hacerse gala de que la canción que entonan los actores al final de la obra esté basada en una proclama de Fidel Castro y no se justifica tampoco, que en esa marcha de los campesinos de hoy, con que después de narrar los sucesos de Ránquil se vuelve al momento actual, sean banderas rojas las que remplacen a las banderas chilenas.

Por lo demás, un conjunto de teatro universitario, como éste del Departamento de Teatro de la Universidad del Estado, no tiene derecho a poner su arte al servicio de una línea política específica ni a convertirse en vocero y propagandista de consignas determinadas.

En este caso, mucho de lo bello y lo poético contenido en escenas y parlamentos de "Los que van quedando en el camino", se ve malogrado por la etiqueta política final, en que han caído lamentablemente autora y director. Esto sin tomar en cuenta el aprovechamiento —que es explicable que no desperdiciaran— que han hecho de ello pequeños grupos que, al menos en la función a que asistimos, fueron a lanzar su "grito de guerra", como si fuera eso y no el arte teatral lo único que les importara.

Volviendo a la representación, hay que señalar que este estreno nacional en Concepción no puede ser calificado de éxito de montaje. Sin perjuicio de destacar actuaciones individuales, como las de Carmen Bunster, Nelson Villagra, Fernando Gallardo y Andrés Rojas Murphy, se pudo advertir un nerviosismo general que no es admisible en un conjunto como el del Departamento de Teatro, por mucho que se haya incluido a alumnos del mismo. La falta de expresividad, las constantes vacilaciones y equivocaciones en los parlamentos de la mayoría de los personajes, incluso de los principales en algunos momentos, revelan que todavía la obra no ha sido suficientemente trabajada y que no se ha logrado dominio escénico ni homogeneidad en el grupo.

Si bien es cierto, es altamente grato que el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile tome la iniciativa de ofrecer algunos de sus estrenos en provincias, antes de iniciar las correspondientes temporadas oficiales en la capital, dicha determinación debe adoptarla con seriedad y responsabilidad y no venir a actuar a plazos como Concepción sin una maduración suficiente y a modo de ensayos generales.

Concepción

Eshera  
de los  
que van  
quedando

1-Sept-69

Dario El SUR